Carolina Figueras

REFLEXIONES EN TORNO A LAS ESTRATEGIAS DE REFORMULACIÓN PARAFRÁSTICA EN LA ORALIDAD Y EN LA ESCRITURA

1 ··· Introducción

En los últimos años, el interés creciente de los lingüistas españoles hacia el discurso oral (la conversación coloquial en especial) ha dado como resultado un buen número de estudios, tanto generales como más específicos, en torno a los patrones, estrategias y recursos propios de la oralidad. Esta importante labor de descripción de la conversación en español permite que, en estos momentos, el profesor de español como lengua extranjera disponga de un marco teórico adecuado para incluir en sus clases nociones de la variedad oral coloquial. Con ello, el estudiante extranjero no solo adquiere un dominio de la variedad escrita estándar y de la variedad estándar oral, sino también de otros registros funcionales, más apropiados en situaciones comunicativas informales. El aprendizaje de los mecanismos y operaciones más comunes en la lengua coloquial resulta, a nuestro modo de ver, fundamental para que el estudiante de español como lengua extranjera desarrolle un nivel adecuado de competencia comunicativa.

Entre los recursos más característicos de la oralidad coloquial están los mecanismos de conexión. El uso y significado de los marcadores del discurso siempre plantea dificultades al estudiante, dada la complejidad, no solo lingüística sino también cognitiva, que supone el engranaje lógico, semántico y pragmático de un texto. En el caso de los marcadores conversacionales, a las dificultades propias del aprendizaje de los elementos conectivos, se une la gran cantidad de valores semánticos, pragmáticos e interactivos que tales elementos presentan en función de factores como la entonación, la posición, el tipo de movimiento conversacional, etc.

Nuestro propósito, en el presente trabajo es plantear algunas reflexiones en torno al contraste entre las estrategias de reformulación explicativa más comunes en el discurso oral y las propias del discurso escrito,[1] con el objetivo de que tales reflexiones puedan resultar de utilidad para la enseñanza de los marcadores discursivos en los niveles medio y superior de español como lengua extranjera. A fin de delimitar el estudio, nos centramos, por una parte, en el funcionamiento discursivo de los marcadores *es decir, esto es y a saber*, predominantes en el texto escrito; y, por otra, en el de marcadores reformuladores típicamente conversacionales, como *o sea, vamos* y *bueno*.

Para llevar a cabo este análisis contrastivo de los marcadores de reformulación en la oralidad y en la escritura, hemos optado por analizar ejemplos de reformulación explica-

ASELE. Actas XI (2000). CAROLINA FIGUERAS. Reflexiones en torno a las estrategias de refo...
Centro Virtual Cervantes

tiva procedentes de dos tipos de discurso claramente diferenciado: el discurso escrito formal de artículos y ensayos de divulgación científica y la conversación coloquial. La razón de esta opción metodológica estriba en que pretendíamos delimitar con cierta nitidez las funciones pragmáticas de los reformuladores explicativos en dos situaciones de comunicación muy distintas, tanto en sus condiciones de producción como en su textualización. Con todo, en ocasiones se proponen ejemplos de textos escritos en los que se recurre a expresiones y marcadores más comunes en el discurso oral espontáneo (como, por ejemplo, artículos de opinión y entrevistas publicadas en el periódico).

El orden de la exposición va a ser el siguiente: en primer lugar, exponemos qué diferencias generales pueden establecerse entre los conectores del discurso escrito y los del discurso oral (apartado 2); a continuación, procedemos a describir el funcionamiento de los marcadores de reformulación en el texto escrito (apartado 3); y, por último, analizamos algunos de los marcadores de reformulación que operan en la conversación coloquial (apartado 4). El quinto, y último apartado, se reserva a las conclusiones.

2 ··· Los marcadores del discurso en el texto escrito y en la conversación

Como sostiene Portolés (1998), los marcadores del discurso "no tienen la misma distribución en los textos escritos y en las conversaciones" (1998: 126). Así, existe una serie de marcadores que resultan más propios, frecuentes o comunes en el discurso oral y otros, por el contrario, que quedan, por lo general, circunscritos al discurso escrito.[2] En el primer caso se encuentran marcadores como *bueno, claro, o sea, vamos, hombre, mira,* etc.; en el segundo, *ahora bien, a saber, por consiguiente, en suma,* etc. Esta distribución diversa se explica, de acuerdo con Portolés (1998), en función del distinto peso que tiene el contexto en el discurso oral y en el discurso escrito. En tanto que en las situaciones de comunicación oral los interlocutores tienen acceso directo a una gran cantidad de información contextual (procedente tanto del conocimiento mutuo de los participantes en la conversación como de la situación física), y disponen, además, de la información lingüística codificada por la entonación, el discurso escrito, caracterizado por una mayor pobreza contextual, requiere que se explicite lingüísticamente toda la información contextual que el emisor juzgue necesaria para una comunicación óptima (Portolés 1998: 127).

Esta asimetría entre el distinto volumen de información contextual directamente accesible al destinatario en la oralidad y en la escritura determina que en el texto escrito se emplee un mayor número de marcadores discursivos (Portolés 1998: 127). Con ello se consigue guiar de modo eficaz la interpretación del lector. En las situaciones de comunicación oral, por el contrario, los marcadores propios de la interacción verbal no sólo cumplen la misión de guiar las inferencias (esto es, codifican instrucciones para construir la interpretación), sino que también desarrollan otras funciones, relacionadas con la necesidad de estructurar y hacer progresar de modo coherente la conversación.

ASELE. Actas XI (2000). CAROLINA FIGUERAS. Reflexiones en torno a las estrategias de refo...
Centro Virtual Cervantes

Como argumenta Briz, en la interacción verbal operan los elementos de conexión que denomina *conectores pragmáticos* (marcadores como *pero, y, o, además, es que, porque, aunque, ahora que, claro que, sin embargo, vamos (que), a ver si me entiendes, pues, bueno, en definitiva, total, es decir, ¿estás?*, etc.). A pesar de su heterogeneidad categorial, todos los conectores pragmáticos comparten un papel similar: "encadenar las unidades de habla y asegurar la transición de determinadas secuencias del texto (hablado) colaborando así en el mantenimiento del hilo discursivo y la tensión comunicativa" (Briz 1998: 167).

De acuerdo con Briz e Hidalgo (1998), entre los conectores pragmáticos de la conversación cabe establecer una distinción entre los conectores propiamente argumentativos (*pero, o, y, además, incluso, encima, porque, es que, así pues, así, en consecuencia*) y los conectores predominantemente metadiscursivos (*pues, primero...segundo, por cierto, oye, total, en fin*, etc.). Estos últimos son los que sirven para resolver los problemas de formulación, producción, organización y articulación del propio discurso que van surgiendo a lo largo de la interacción.

En la categoría de los marcadores metadiscursivos cabe ubicar los elementos *bueno, vamos y o sea. O sea* constituye un reformulador típico de la lengua oral; *bueno y vamos*, por su parte, son elementos conectivos de gran complejidad funcional; pueden desempeñar múltiples funciones y presentar diversos valores (incluso en una misma ocurrencia). Sin embargo, en el presente trabajo únicamente vamos a considerar su papel metadiscursivo de reformulación, a fin de contrastar la distribución de los marcadores de reformulación explicativa más propios del discurso escrito y los correspondientes al discurso oral.

3 ··· Los reformuladores explicativos en el discurso escrito

De acuerdo con Martín Zorraquino y Portolés (1999), en la categoría de reformuladores explicativos del español se incluyen, como marcadores más gramaticalizados, los elementos *o sea, es decir, esto es, a saber*. Otros reformuladores, no tan frecuentes ni tan gramaticalizados, son *en otras palabras, en otros términos, dicho {con/en} otros términos, con otras palabras, dicho {con/en} otras palabras, dicho de otra manera, formulado de otro modo, de otro modo, vale decir*, etc.

El marcador *a saber* se usa de modo casi exclusivo en el discurso escrito (Martín Zorraquino y Portolés 1999: 4125). *Es decir* y *esto es*, por su parte, predominan más en la escritura que en la oralidad (coloquial).

A fin de establecer las diferencias entre *es decir, esto es* y *a saber*, en un trabajo anterior (Figueras 1999), adoptamos el marco de la teoría de la relevancia y propusimos un análisis de estos marcadores en la línea de investigación desarrollada por Murillo (1999) para los reformuladores del inglés. Allí argumentábamos que, en principio, tanto *es decir* como *esto es* pueden introducir un miembro discursivo cuya información es relevante para identificar el referente de una expresión referencial empleada en el miembro discursivo precedente (tal y como sucede en el ejemplo de (1a)); para desambiguar un término

ASELE. Actas XI (2000). CAROLINA FIGUERAS. Reflexiones en torno a las estrategias de refo...
Centro Virtual Cervantes

con más de una posible acepción (ejemplo de (1b)); o para enriquecer una expresión vaga o poco definida presente en el primer miembro (ejemplo de (1c)). En todos estos casos, la función del marcador de reformulación es introducir un segmento que contribuye a recuperar el contenido explícito (la forma proposicional o explicatura de bajo nivel) del enunciado.

(1) a. Frente a las *voluntarias estables solas*, solteras o divorciadas satisfechas con su situación que no quieren volver a casarse, encontraríamos a las *involuntarias estables solas*, **es decir [esto es]**, solteras, divorciadas o viudas que desean el matrimonio pero que creen no tener muchas posibilidades. [Alborch, C. (1999), *Solas*, Madrid, Temas de Hoy, p. 96]

b. A priori, el punto débil de Maragall no son las políticas, sino *la política*, **es decir [esto es]**, su acción como presidente de Cataluña en relación con España y con la UE. [Ferran Requejo, "Aritméticas electorales", *El País*, 8-9-99, Cataluña/3]

c. El libro era de Pedro; **es decir [esto es]**, lo había comprado Pedro.

En contraste con *es decir* y *esto es*, *a saber* presenta, de acuerdo con Casado (1991), un uso casi exclusivo: el de enumeración. *A saber* introduce, en general, un segmento que amplía, desarrolla, expande o enumera los componentes de una entidad presentada, por medio de una expresión nominal, en el primer miembro discursivo, tal y como se ejemplifica en los enunciados de (2):

(2) a. Fijémonos, empero, en el segundo, modélico en su carácter unitario, **a saber**, la reproducción de los vegetales, especialmente de los árboles. [*Investigación y ciencia*, agosto 1999, núm. 245, p. 94]

b. De entrada se negaba la tesis aceptada, **a saber**, que Asclepio entrara en el mundo griego desde el Olimpo. [*Investigación y ciencia*, agosto 1999, núm. 245, p. 91]

A saber presenta una dinámica discursiva (reformulativa) de carácter progresivo. En este sentido, anuncia, como los dos puntos, una información que se subordina, desde el punto de vista informativo, al segmento previo. En cualquier caso, sin embargo, la unidad encabezada por este marcador transmite información que contribuye a recuperar el contenido explícito del enunciado en conjunto.

Es decir se distingue de *esto es* y *a saber* en que, además de contribuir a recuperar las explicaturas, sirve también para introducir una información que es relevante por contradecir y eliminar, total o parcialmente, el contenido explícito transmitido a través del primer miembro. O, formulado en otros términos, *es decir* puede emplearse para llevar a cabo una rectificación. Considérese, a este respecto, los ejemplos de (3):

(3) a. ¿Hablará el político? No. **Es decir**, solo si lo obligan.

b. *¿Hablará el político? No. **A saber/Esto es**, solo si lo obligan.

En casos como los de (3a), y dado que *es decir* resulta conmutable por marcadores de rectificación menos gramaticalizados, como *quiero decir* o *mejor dicho*, es posible suponer que el marcador contribuye a recuperar un acto de habla del tipo "El emisor dice que

ASELE. Actas XI (2000). CAROLINA FIGUERAS. Reflexiones en torno a las estrategias de refo...

Centro Virtual Cervantes

Y, en lugar de X". *Es decir*, por tanto, sirve en ocasiones para reconstruir un acto de habla (una explicatura de alto nivel, en términos relevantistas) cuyo contenido proposicional elimina o modifica una información previa.

Asimismo, *es decir* se diferencia de los otros dos marcadores de reformulación considerados (*a saber* y *esto es*), en que puede introducir un miembro discursivo que transmite información contextual que, o bien puede ser premisa para la derivación de la información comunicada con el primer miembro, o bien constituye una conclusión implicada. Los ejemplos de (4a) y de (4b) ilustran, respectivamente, cada una de estas dos posibilidades (el interrogante señala la extrañeza de la secuencia):

(4) a. [...] las propiedades de los tejidos de la corteza motora no pueden distinguirse de los otros tipos de corteza, **es decir [?esto es/?a saber]**, dan intensidades de señal parecidas en las exploraciones MRI. [*Investigación y ciencia*, agosto 1999, núm. 275, p. 42]

b. En esa área, los militares construyeron un campo secreto para pruebas nucleares en los años ochenta. **Es decir [?a saber/?esto es]**, de un solo golpe, Cecilio adquirió tierras del Estado de Pará, una reserva indígena y un trozo de una zona de seguridad nacional. [*El País semanal*, domingo 4 de abril de 1999, p. 33)

A partir del análisis precedente, puede establecerse que el marcador *es decir*, a diferencia de *esto es* y *a saber*, tiene un uso más amplio, que abarca tanto la reformulación parafrástica como la no parafrástica. *Esto es* y *a saber*, sin embargo, solo pueden emplearse cuando el segmento que presentan transmite información que sirve para precisar algún contenido explícitamente transmitido en el miembro discursivo previo. En los casos en los que el segmento encabezado por el marcador de reformulación lleva a cabo una reformulación progresiva (cuando, por ejemplo, se introduce información contextual, ya sea una premisa o una conclusión), solo es posible recurrir a *es decir*. Esta distribución de usos del reformulador *es decir* se corresponde, como veremos a continuación, con el marcador conversacional metadiscursivo *o sea*.

4 ··· Los reformuladores explicativos en el discurso oral (coloquial)

4.1 ··O sea

El marcador *o sea* es el reformulador parafrástico prototípico del discurso oral. En paralelo con *es decir*, *o sea* pone en relación dos segmentos discursivos y señala que el segundo aporta información relevante para reinterpretar el primero. En este sentido, y al igual que con *es decir*, *o sea* puede introducir un segmento que transmite información relevante para completar el contenido explícito transmitido en el primer miembro (contribuyendo así a la asignación de referente, a la desambiguación o al enriquecimiento de una expresión vaga empleada en el discurso previo). Así, por ejemplo, en el fragmento de (5), el hablante recurre a una paráfrasis para explicar qué quería decir con la expresión "un

ASELE. Actas XI (2000). CAROLINA FIGUERAS. Reflexiones en torno a las estrategias de refo...
Centro Virtual Cervantes

viva la virgen". En este caso, el segmento introducido por *o sea* aporta información relevante para enriquecer una expresión que el emisor entiende poco definida:

(5) hombre liberal/ lo que pasa es que no sé pues/ tú a lo mejor entiendes por liberal pues// (hay) gente que entiende pues un viva la virgen ¿no? **o sea**// que pasan de todo [Ejemplo tomado de Briz 1998: 156]

Asimismo, *o sea* sirve, en ocasiones, para introducir un segmento que corrige, rectifica, una información facilitada en el segmento previo, de modo que, como ocurría con *es decir*, el miembro discursivo encabezado por *o sea* transmite un supuesto que contradice y elimina (parcial o totalmente) una información previa. En el ejemplo de (6), *o sea* obliga al interlocutor a reconstruir un acto de habla como "El hablante dice que X [X=se puede bajar la basura]", cuya relevancia estriba en que su contenido proposicional invalida una parte del contenido explícito transmitido anteriormente (elimina, en concreto, la información "hay que recoger").

(6) No, lo de entregar eso... lo de... lo de la recogida de la basura. Lo... Unos papeles que... que... hay, que pone el horario que hay que recoger, **o sea**, que se puede bajar la basura: que no se puede bajar hasta... hasta las once de la noche ahora. [Lamíquiz y Ropero 1987: 84. P1V3]

El marcador *o sea*, por último, puede también introducir un segundo miembro discursivo cuya relevancia radique en ser una premisa contextual para deducir la información proporcionada en el segmento previo, o una conclusión implicada de un razonamiento que queda implícito. Considérense, a este respecto, los ejemplos de (7):

(7) a. [ella fue de las que empezaron-] ella fue de las que empezaron la reforma// **o sea** hace diez años [Briz (coord.) 1995: 210-211]

b. E: Oye, ¿para cuándo vas a tener una nueva remesa de diplomas?, porque me hacen falta ya.
I: Ya tengo... tengo un grupo de corporal terminando, otro grupo más; por lo menos dos o tres grupos estoy terminando.
E: Y, ¿de cuántas personas?.
I: De diez, una diez... diez o doce suelen ser los grupos, más o menos.
E: **O sea**, tengo ahí treinta diplomas, ¡maravilla!. [Lamíquiz y Ropero 1987: 126. P1H1]

En (7a) la información "hace diez años" constituye un supuesto contextual que el emisor entiende necesario para sostener el supuesto "ella fue de las que empezaron la reforma", transmitido por el miembro discursivo. *O sea* introduce, por tanto, lo que, en términos relevantistas, se califica de premisa implicada. En este caso (como en los analizados hasta el momento con *o sea*), se trata de un ejemplo de autorreformulación (el propio hablante realiza el movimiento de reelaboración explicativa).

En (7b), por su parte, el segmento introducido por *o sea* constituye una conclusión de un razonamiento que queda implícito y que extrae, no el hablante, sino su interlocutor (esto es, se trata de una heterorreformulación).

ASELE. Actas XI (2000). CAROLINA FIGUERAS. Reflexiones en torno a las estrategias de refo...
Centro Virtual Cervantes

4.2 ··Vamos

De acuerdo con Fuentes (1998), con el marcador *vamos*, el emisor incide directamente sobre el plano de la enunciación del discurso de maneras diversas: señalando que el segmento introducido por *vamos* facilita la información que más se adecua a la intención comunicativa del emisor; focalizando el interés informativo del segmento; marcando que se trata de su propia opinión subjetiva (en tal caso, *vamos* presenta un valor modal); o especificando la enunciación por medio de la reformulación (1998: 178).

Con *vamos*, el hablante pretende favorecer la adhesión del interlocutor (o interlocutores) a lo que dice. Constituye un recurso, por tanto, para construir una imagen positiva del emisor durante el intercambio, favoreciendo la eliminación de inferencias no deseadas y focalizando aquello que el emisor juzga acorde con el pensamiento y expectativas del interlocutor. Como apuntan Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4178), con este marcador -resultado de la gramaticalización de la primera personal del plural del verbo *ir-* el emisor, al implicar en la misma perspectiva enunciativa al interlocutor (o interlocutores), los pretende hacer partícipes del proceso de progresión del propio discurso, y de la conversación en general.

Según Fuentes (1998), *vamos* marca el énfasis que el emisor pone en el *yo* (subjetividad) y en la enunciación (en el acto de decir). El valor básico de este marcador podría parafrasearse como "es lo que *yo* quiero *decir*" (Fuentes 1998: 178). De su incidencia en la enunciación se deriva, de hecho, la función reformuladora de este elemento conectivo.

Este valor subjetivo, modal, de *vamos* está ausente de *o sea*, que constituye, de hecho, un marcador con un significado más o menos constante, comparable al que presentan los marcadores en el discurso escrito. O, dicho de otro modo, *o sea*, en contraste con *vamos* (y con *bueno*), constituye el marcador orientado con mayor especificidad a la operación de reformulación en el discurso oral.

Como marcador de reformulación, *vamos* conecta dos enunciados y señala que el segundo constituye una precisión, una corrección, una aclaración o incluso una conclusión de lo dicho en el primero. *Vamos* puede introducir, como *o sea*, un segmento que completa el contenido explícito transmitido por el segmento previo. Esto es, puede llevar a cabo una reformulación parafrástica en la que se establezca equivalencia entre ambos miembros. Así, por ejemplo, en el fragmento de (8), la expresión "a la vuelta de la esquina" aporta información que permite al interlocutor enriquecer una expresión poco definida ("bastante cerca"), empleada por el hablante en el segmento previo:

(8) y la llevo a la guardería, que la tengo bastante cerca, **vamos**, a la vuelta de la esquina [ejemplo tomado de Fuentes 1998: 180].

Asimismo, *vamos*, al igual que *o sea* y *bueno*, aparece muy a menudo para llevar a cabo rectificaciones, aclaraciones y autocorrecciones. En todos estos casos, el hablante ejecuta un segundo acto de habla cuya relevancia radica en que su contenido proposicional invalida, parcial o totalmente, un segmento previo:

ASELE. Actas XI (2000). CAROLINA FIGUERAS. Reflexiones en torno a las estrategias de refo...
Centro Virtual Cervantes

(9) a. "Se pretende también dar una fiest... una fiesta el último día que se juegue el partido. **Vamos**, el campeonato. " [Lamíquiz y Ropero 1987: 25. P1V1]

b. E: Pero ¿qué... qué es lo que hacías tú con los tubos?. ¡Vamos!, que los cargabas ¿dónde? ¿en camiones?.
I: En camiones, **vamos**, los sacaba... Allí había un representante. [Lamíquiz y Ropero 1987: 28. P1V1]

Al igual que *o sea*, *vamos* permite introducir segmentos que aportan información contextual, ya sea premisas o conclusiones implicadas. Por ejemplo, en el segmento de (10), el miembro discursivo encabezado por *vamos* transmite un supuesto contextual que permite interpretar adecuadamente la información comunicada en el primer miembro:

(10) E: Pero ¿son gitanos que viven allí mismo?
I: Hay gitanos que sí, que son los que cogen los... los sitios mejores, **vamos**, que se van allí desde la seis de la mañana y eso, pero hay gitanos que vienen de... de Alcosa, de las Tres Mil Viviendas y eso; [Lamíquiz y Ropero 1987: 144. P1H2]

En posición final, *vamos* presenta, como apunta Fuentes (1998), una función de corrección o de reformulación explicativa. Considérese el ejemplo de (11):

(11) [los sevillanos] Nos hacemos amigos rápidamente de las personas, nos entregamos, **vamos**, y yo, como he nacido en el centro y he vivido muchos años en el centro hasta que me casé, pues, yo aquello lo recuerdo mucho. [Lamíquiz y Ropero 1987: 511. P3H3]

A pesar de su posición final, *vamos* funciona en (11) como un conector de reformulación: sirve para indicar que el segundo miembro (el que aparece delimitado por *vamos*) precisa, aclara y explica el primer miembro, ajustando de este modo la enunciación a la intención comunicativa del hablante (Fuentes 1998: 184-185).

Por último, *vamos* puede encabezar un segmento que proporcione información que contradiga y elimine una inferencia que podría estar tentado a derivar el interlocutor a partir de la información inexacta o formulada de modo inadecuado que transmite el primer miembro. Esto es lo que sucede, por ejemplo, en (12):

(12) y cuando pasó lo del robo, yo tenía mucho miedo y yo no quería, o sea, yo podía haber cogido otro piso en medio y irme allí, ¿no?, pero yo no quería porque yo tenía mucho miedo, no quería vivir sola, y tampoco quería volver otra vez a casa de mi madre; **vamos**, no me hubiera importado, porque yo con mi familia me llevo muy bien, pero... quería tener mi piso y vivir sola, ¿no? [Lamíquiz y Ropero 1987: 136. P1H2]

El miembro introducido por *vamos* parece eliminar la inferencia "La informante tenía problemas con su familia". Para evitar un posible malentendido, que dañe la imagen positiva del hablante, este procede a reformular su primer enunciado con un marcador que buscar el acuerdo con su interlocutor.

ASELE. Actas XI (2000). CAROLINA FIGUERAS. Reflexiones en torno a las estrategias de refo...
Centro Virtual Cervantes

4.3 ··Bueno

El marcador *bueno*, por último, constituye, de acuerdo con Bríz (1998), "uno de los típicos reformuladores de la conversación" (1998: 213). Este marcador sirve, como señalan Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4162), para indicar que el hablante acepta, asume y concede cierta validez a lo que puede implicarse de lo dicho en el segmento previo; *bueno* marca de algún modo, por tanto, las estrategias de cooperación entre los participantes en la interacción.

Bueno es uno de los marcadores más polifuncionales de la lengua oral (cfr., a este respecto, Fuentes (1993a), Martín Zorraquino (1994), Briz (1998), Briz e Hidalgo (1998) y Martín Zorraquino y Portolés (1999)). En su función metadiscursiva de reformulación, *bueno* se emplea muy a menudo en una intervención para explicar, rectificar, matizar o aclarar una información ya dicha. En esta función guarda paralelismos con *o sea.* Considérese, a este respecto, los ejemplos de (13):

(13) a. No, este piso lo cogí, **bueno**, lo busqué yo para ella vivir y yo tener el gabinete, pero no para vivir. [Lamíquiz y Ropero 1987: 136. P1H1]

b. E: Ese ¿quién es, un amigo tuyo?.
I: Sí, **bueno**, es el sobrino de mi novio. [Lamíquiz y Ropero 1987: 148.P1H2]

Tanto en (13a) como en (13b), el hablante lleva a cabo un movimiento de rectificación de una información inexacta o errónea proporcionada en el segmento previo.

A diferencia de *o sea*, *bueno* no muestra tanto una relación de equivalencia (reformulación parafrástica) entre los dos miembros relacionados; en su función de reformulador explicativo, *bueno* suele presentar un valor rectificativo y autocorrectivo, tal y como se muestra en los ejemplos de (13). Ello comporta que el acto de habla introducido en el miembro discursivo previo quede subordinado, retroactivamente, al introducido por el marcador *bueno* (que se convierte en acto nuclear). Por otra parte, y dado que corrige la información explícita transmitida en el segmento previo, el marcador *bueno*, en su función de reformulador correctivo, se muestra reacio a introducir conclusiones implicadas (a menos que adquiera un valor intensificador, cercano al de una interjección, al final de un proceso de argumentación; vid. Briz e Hidalgo (1998: 131)), tal y como se muestra en el ejemplo de (14):

(14) E: Pero, entonces ya tendréis que grabar un disco o algo.
I: Sí, no lo hacemos por puro afán de protagonismo, ¿no?, sólo lo hacemos por divertirnos. Bueno, que conste que yo no canto, yo no canto, yo sólo allí acompaño, ¿no?, me echo mi... mi gin tonic, porque yo bebo gin tonic, y soy el camarero de esta gente.
E: **O sea**, que tú eres el manager, vamos. [# **Bueno**, tú eres el manager][3]
[Lamíquiz y Ropero 1987: 34. P1V1]

El marcador *bueno* se emplea con valor modal cercano a la concesión, de modo que, como ocurría con *vamos*, en ocasiones el segmento que introduce sirve para eliminar una

ASELE. Actas XI (2000). CAROLINA FIGUERAS. Reflexiones en torno a las estrategias de refo...
Centro Virtual Cervantes

inferencia que podría derivar el interlocutor a partir de lo dicho en el segmento previo, tal y como se ilustra en (15).

(15) Nos juntábamos allí siete u ocho chavales, porque, para el otro lado no nos podíamos ir porque era las mujeres de vida fácil, **bueno**, vida fácil o lo que sea, porque de fácil no tiene eso nada. [Lamíquiz y Ropero 1987: 406. P3V2]

En ejemplos como los de (15), no es fácil sustituir el marcador *bueno* por *o sea*. Quizás ello se deba a que tanto *vamos* como *bueno* son elementos de naturaleza básicamente modal, que sirven para favorecer la adhesión del interlocutor a la postura subjetiva del yo. Y *o sea* no sirve como estrategia que busca la complicidad o la implicación de los interlocutores.

5 ··· Conclusiones

En la escritura, el emisor dispone de una nómina más extensa de marcadores discursivos, que, además, presentan unos valores pragmáticos más estables y delimitados que en la lengua oral. Esto es lo esperable, dada la pobreza contextual que caracteriza al discurso escrito. En ausencia de material lingüístico procedente de la entonación y de la situación física, sin acceso directo a los conocimientos y entorno cognitivo del posible destinatario, y sin la posibilidad de modificar el mensaje en función de sus reacciones, al escritor le resulta imprescindible disponer de una serie de formas (entre las que se incluyen los marcadores del discurso) con un significado procedimental unívoco.

En contraste con los marcadores comunes en la escritura, los marcadores conversacionales presentan una mayor polifuncionalidad en el discurso; una misma forma tiene asociada varias funciones y una misma función puede estar desempeñada por varias formas. La relación entre formas y funciones es, en palabras de Pons (2000), suprayectiva, lo que comporta que, a diferencia de lo observado en la lengua escrita, los marcadores en el discurso oral sean mucho más difícilmente sistematizables.

El hecho, precisamente, de que una misma función pueda ser desempeñada por más de una forma, y que, además, en una misma ocurrencia de un marcador sea posible identificar más de un valor (tanto en el plano semántico-argumentativo como en el enunciativo y en el interactivo, y en función de factores que no tienen incidencia en el texto escrito, tales como la entonación, las reacciones del interlocutor, la información directamente accesible a partir del contexto situacional, etc.) determina que resulte extremadamente difícil proponer un significado constante para cada marcador. Con todo, creemos que resulta posible establecer las diferencias entre los diversos conectores pragmáticos contrastando el funcionamiento pragmático y discursivo de aquellos que realizan una misma función.

En el caso de los marcadores que, en la oralidad, se emplean habitualmente para llevar a cabo el movimiento discursivo de reformulación, el contraste entre *o sea* y *vamos* nos lleva a concluir que la diferencia entre ambos solo pueden explicarse, en última instancia, atendiendo a valores modales y de negociación del intercambio, ya que tanto *vamos*

ASELE. Actas XI (2000). CAROLINA FIGUERAS. Reflexiones en torno a las estrategias de refo...
Centro Virtual Cervantes

como *o sea* pueden desempeñar similares funciones de reformulación en multitud de contextos. *Vamos* constituye un elemento que apoya la propia opinión, así que entra de lleno en el ámbito de la modalidad, tal y como subraya Fuentes (1998). *Bueno*, por su parte, se distingue de *o sea* y *vamos* en que, en su función metacomunicativa de reformulación, predomina el valor de explicación-autocorrección.[4] Con este marcador, el hablante lleva a cabo un movimiento concesivo que busca el acuerdo con el interlocutor, a fin de eliminar posibles objeciones. Coincide, por tanto, sólo en parte con *o sea*.

NOTAS

[1] La reformulación constituye un movimiento discursivo de carácter retroactivo por medio del cual el emisor reorienta la línea argumentativa del discurso y reinterpreta un miembro discursivo previo desde una nueva perspectiva enunciativa. Con esta estrategia, un primer miembro discursivo queda retroactivamente subordinado –desde el punto de vista informativo– al siguiente, encabezado por un marcador reformulador (Roulet 1987). El movimiento reformulador parte de la suposición, por parte del emisor, de que lo que ha dicho no se ajusta a su intención comunicativa; con la reformulación, el emisor procede a comentar, metadiscursivamente, lo ya dicho, con el fin de precisar la fuerza ilocutiva, proporcionar información contextual suplementaria o modalizar su actitud proposicional. La reformulación es una estrategia de control del contenido por parte del emisor que se realiza en el nivel macroestructural del discurso (esto es, en el de la enunciación) (Fuentes 1993b). En la bibliografía dedicada a esta operación discursiva se distinguen dos tipos de reformulación: la parafrástica (mediante la cual se establece una relación de equivalencia entre el miembro reformulador y el reformulado), y la no parafrástica (en la que el emisor reinterpreta, desde una nueva perspectiva, lo enunciado en el primer miembro) (cfr. Roulet 1987, Rossari 1994, Fuentes 1993b y Pons 1998).

[2] Esto no significa, sin embargo, que quepa establecer una frontera rígida y bien delimitada entre marcadores exclusivos del discurso escrito y marcadores exclusivos del discurso oral. Así, elementos como *o sea* o *bueno*, que en general se consideran típicamente orales, pueden aparecer en un texto escrito (y no nos referimos, en este caso, solo a obras literarias que intenten reproducir el discurso oral, sino también a artículos de opinión, cartas personales, etc.). Y, paralelamente, conectores como *ahora bien* o *en efecto* pueden aparecer sin problemas en una conversación coloquial. No obstante, y como señalan Martín Zorraquino y Portolés (1999), "la conversación constituye una situación comunicativa peculiar, con propiedades específicas, que determinan o favorecen, la presencia de una serie de marcadores" (1999: 4081). Para la discusión en torno a las similitudes y diferencias entre el discurso oral y el discurso escrito, la posibilidad teórica de desarrollar una gramática específica de lo oral, y la especificidad de la escritura y de la oralidad, consúltense los trabajos de Bustos (1995), (1996) y (1997), Pérez Julià (1997) y Narbona (1995) y (1996).

[3] El signo # indica que se produce un cambio de significado. En este caso, la secuencia "Bueno, tú eres el manager" se interpreta como una réplica que comporta cierto desacuerdo con el interlocutor; esto es, en este contexto, *bueno* adquiere el valor de "enfoque de la alteridad" (cfr. Martín Zorraquino y Portolés 1999: 4166). En cambio, "O sea, que tú eres el manager" supone la conclusión de un razonamiento que ha quedado implícito.

[4] Esta función de autocorrección, de gran importancia en la lengua oral, también es desempeñada por *vamos*. Dado que en el discurso oral, a diferencia de lo que sucede en la escritura, no puede volverse atrás para modificar lo ya dicho, es necesario disponer de un conjunto de marcadores (entre los que se encuentran *vamos* y *bueno*) que permitan realizar rectificaciones "sobre la marcha" (esto es, a medida que avanza el discurso), y que, en cierto modo, busquen implicar al interlocutor en el esfuerzo de hablante por encontrar la expresión más adecuada. De ahí, precisamente, que *vamos* y *bueno* sean marcadores tan modalizados.

ASELE. Actas XI (2000). CAROLINA FIGUERAS. Reflexiones en torno a las estrategias de refo...
Centro Virtual Cervantes

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Blakemore, D. (1987): *Semantic constraints on relevance*, Oxford, Blakwell.

Blakemore, D. (1993): "The relevance of reformulations", *Language and Literature* 2, 101-120.

Blakemore, D. (1996): "Are apposition markers discourse markers?", *Journal of Linguistics* 32, 325-347.

Blakemore, D. (1997): "Restatement and exemplification. A relevance theoretic reassessment of elaboration", *Pragmatics & Cognition* 5, 1-19.

Bosque, I. y Demonte, V. (dirs.) (1999): *Gramática descritiva de la Lengua Española*, 3 vols. Espasa Calpe, Madrid.

Briz, A. (coord.) (1995): *La conversación coloquial (Materiales para su estudio)*, Anejo XVI de *Cuadernos de Filología*, Universidad de Valencia, Valencia.

Briz, A. (1998): *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*, Barcelona, Ariel.

Briz, A.; Gómez, J.; Martínez, M.J. y Grupo Val.Es.Co (eds.) (1996): *Pragmática y gramática del español hablado*, Pórtico, Zaragoza.

Briz, A.; Cuenca, M.J. y Serra, E. (eds.) (1997): *Sobre l'oral i l'escrit, Quaderns de Filología*, II, Universitat de València, Valencia.

Briz, A. y Serra, E. (1997): "De lo oral y lo escrito y entre lo oral y lo escrito", en Briz, A.; Cuenca, M.J. y Serra, E. (eds.) (1997), 1-6.

Briz, A. e Hidalgo, A. (1998): "Conectores pragmáticos y estructura de la conversación", en Martín Zorraquino, M.A. y Montolío Durán, E. (eds.) (1998), 121-142.

Bustos, J. (1995): "De la oralidad a la escritura", en Cortés, L. (ed.) (1995), 11-28.

Bustos, J. (1996): "Aspectos semánticos y pragmáticos de la comunicación oral", en Briz, A.; Gómez, J.; Martínez, M.J. y Grupo Val. Es. Co (ed.) (1996), 37-49.

Bustos, J. (1997): "Organización textual y oralidad", en Briz, A.; Cuenca, M.J. y Serra, E. (eds.) (1997), 7-24.

Casado Velarde, M. (1991): "Los operadores discursivos *es decir, esto es, o sea* y *a saber* en español actual: valores de lengua y funciones textuales", *Lingüística Española Actual*, XIII:1, 87-116.

Cortés, L. (1991): *Sobre conectores, expletivos y muletillas en el español hablado*, Ágora, Málaga.

Cortes, L. (ed.) (1995): *El español coloquial. Actas del I Simposio sobre análisis del discurso oral*, Universidad de Almería, Almería,

Figueras, C. (1999): "Diferencias en el comportamiento discursivo de los marcadores reformuladores explicativos en español", comunicación presentada al X de ASELE, Cádiz, 22-25 de septiembre de 1999.

Fuentes, C. (1987): *Enlaces extraoracionales*, Sevilla, Alfar.

Fuentes, C. (1993a): "Comportamiento discursivo de *bueno, bien, pues bien*", *Estudios de Lingüística*, Universidad de Alicante, 9, 205-221.

Fuentes, C. (1993b): "Conclusivos y reformulativos", *Verba*, 20, 171-198.

ASELE. Actas XI (2000). CAROLINA FIGUERAS. Reflexiones en torno a las estrategias de refo...

Centro Virtual Cervantes

Fuentes, C. (1998): "*Vamos*: un conector coloquial de gran complejidad", en Martín Zorraquino, M.A. y Montolío Durán, E. (eds.) (1998), 177-192.

García Valle, A. y Ricos Vidal, A. (1996): "El español hablado en la clase de extranjeros: problemas y métodos", en Briz, A.; Gómez, J.; Martínez, M.J. y Grupo Val.Es.Co (eds.) (1996), 363-367.

Gülich, E. y Kotschi, T. (1983): "Les marqueurs de la reformulation paraphrastique", *Cahiers de Linguistique française (Connecteurs pragmatiques et structure du discours. Actes du 2ème Colloque de Pragmatique de Genève)*, 5, 305-351.

Lamíquiz, V. (dir.) y Ropero, M. (ed.) (1987): *Sociolingüística andaluza. Encuestas del habla urbana de Sevilla. Nivel Popular*, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla.

Martín Zorraquino, M.A. (1994): "*Bueno* como operador pragmático en español actual", en Alonso, A. *et al.* (eds.) (1994), *II Encuentro de lingüistas y filólogos de España y México*, Junta de Castilla y León/Ed. Universidad de Salamanca, Salamanca, 403-412.

Martín Zorraquino, M.A. y Montolío Durán, E. (coords.) (1998): *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Arco Libros, Madrid.

Martín Zorraquino, M.A. y Portolés Lázaro, J. (1999): "Los marcadores del discurso", en Bosque, I. y Demonte, V. (dirs.) (1999), vol. III, 4051-4213.

Murillo, S. (1999): "English Explicatory Reformulative Discourse Markers in the process of interpretation", comunicación presentada en el XVII Congreso de la Asociación Española de Lingüística Aplicada, Universidad de Alcalá de Henares, 15-17 de abril de 1999.

Narbona, A. (1989): *Sintaxis española: nuevos y viejos enfoques*, Ariel, Barcelona.

Narbona, A. (1995): "Español coloquial y variación lingüística", en Cortés, L. (ed.) (1995), 29-42.

Narbona, A. (1996): "Sintaxis del español coloquial: algunas cuestiones previas", en Briz, A.; Gómez, J.; Martínez, M.J. y Grupo Val.Es.Co (eds.) (1996), 157-175.

Pérez Julià, M. (1997): "Tres parámetros para una caracterización del concepto de escritura", en Briz, A.; Cuenca, M.J. y Serra, E. (eds.) (1997), 25-38.

Pons, S. (1998): "Reformulación y reformuladores. A propósito de *Les opérations de reformulation*", *Oralia* 1, 183-198.

Pons, S. (2000): "Los conectores", en Briz, A. y Grupo Val.Es.Co (2000): *¿Cómo se comenta un texto coloquial?*, Ariel, Barcelona, 193-220.

Portolés, J. (1998 a): *Marcadores del discurso*, Barcelona, Ariel.

Rossari, C. (1990): "Projet pour une typologie des opérations de reformulation", *Cahiers de Linguistique Française*, 11, 345-359.

Rossari, C. (1994): *Les opérations de reformulation*, Peter Lang, Berna.

Roulet, E. (1987): "Complétude interactive et connecteurs reformulatifs", *Cahiers de Linguistique Française*, 8, 111-140.

Roulet, E. *et al.* (1985): *L'articulation du discours en français contemporain*, Peter Lang, Berna.

Sperber, D. y Wilson, D. (1986): *Relevance: Communication and Cognition*, Oxford, Basil Blackwell, 1995.

Wilson, D. y Sperber, D. (1993): "Linguistic Form and Relevance", *Lingua* 90.1/2, 1-25.

ASELE. Actas XI (2000). CAROLINA FIGUERAS. Reflexiones en torno a las estrategias de refo...

Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes